



Bessie, Billie y Ella. Por Mariche Huertas de la Cámara

“¿Va usted a la escuela?” preguntó, entre bastidores Bessie a Juanita Green. “Usted está mejor allí, dado que no puede cantar.”

A su padre no le conoció y a su madre casi tampoco, murió cuando ella era una niña. Le hubiera gustado estudiar, pero tenía que sobrevivir, cantaba en la calle. La niña ya despuntaba orgullo; un día alguien le lanzó una moneda a la cara y Bessie dijo: “no hace falta, dáselo a la iglesia”; tenía solo 10 años.

Su destino cambió cuando uno de sus hermanos, que trabajaba como músico, convenció al manager de la banda para que escuchara a Bessie. A partir de ese día, no dejaría de cantar y de bailar. Cada día una ciudad diferente y unas condiciones difíciles de soportar, a veces buscaba consuelo en el alcohol. Su fama iba en aumento, su afición a la ginebra, también. Fue una de las artistas de la T.O.B.A. (1) pero le iba tan bien, que decidió montar su propia compañía y para evitar enfrentarse con el segregacionismo, se compró su propio vagón de tren y se pasó media vida viajando y dando a conocer el blues por casi toda América. En sus rutas: mucho sexo, a veces lésbico se lo enseñó Ma Rainey, su mentora, mucho alcohol y más de un exceso temperamental con sus maridos; de los puñetazos, no solo sangraba ella, también y casi más, él. Todo un carácter.

Posiblemente fue una de las primeras mujeres negras emancipadas, se convirtió en una verdadera experta en marketing. La emperatriz del blues como se la conoció, tenía

un increíble desparpajo sobre el escenario, la insolencia, era en ella, una forma de sensualidad. No le costaba expresar la lírica de sus temas, porque las historias que interpretaba las había vivido de verdad. Nadie como Bessie podía cantar mejor el blues. "St. Louis Blues", grabado con Louis Armstrong, se convirtió en un tema imprescindible del blues clásico; un poco más tarde protagonizaría el cortometraje con el mismo nombre.



Pero el alcohol seguía haciendo estragos, perdió su esbelta figura, el swing ya no estaba de moda y la crisis del 29 se dejaba notar. Bessie entró en cierta decadencia, pero aún tenía conciertos contratados a los que se desplazaba en coche, le gustaba sacar el brazo por la ventanilla cuando hacía calor. Una noche, el coche en el que iba, chocó con un camión, su brazo se desprendió, la pérdida de sangre fue brutal e iba en aumento... Unos dicen que por ser negra no aceptaron ingresarla en el hospital de blancos más próximo, y se hubiera podido salvar; otros, que era improbable que a una negra la llevaran a un hospital de blancos, las leyes Jim Crow seguían vigentes. El conductor de la ambulancia, que era "negro", la llevó al "hospital de negros" más próximo al accidente. Pero... ¿estaba el hospital de "blancos" más cerca?

Las leyes de Jim Crow fueron un conjunto de leyes promulgadas en los Estados Unidos, entre 1876 y 1965, que normativizaban la segregación racial en todas las instalaciones públicas por

mandato *de iure* bajo el lema “separados pero iguales”. Se aplicaban a los de raza negra y a otros grupos étnicos no blancos en los Estados Unidos. Fueron, en muchos aspectos, una inspiración para las Leyes de Nuremberg de la legislación alemana contra los judíos, que se adoptaron en el Congreso del partido nazi 1935.

“La emperatriz del blues” murió desangrada y aunque asistieron a su sepelio miles de seguidores, fue enterrada sin nombre el 4 de octubre de 1937.

Décadas más tarde, en 1970, alguien le dijo a Janis Joplin que su ídolo estaba bajo en una tumba sin inscripción. Sin pensarlo, pagó de su bolsillo el coste de la lápida. Juanita Green, la niña a la que Bessie aconsejó que no dejara la escuela, también contribuyó:

“La más grande cantante de blues nunca dejará de cantar”
Bessie Smith 1895-1937.

“Mama y papa eran un par de críos cuando se casaron. Él tenía dieciocho años, ella dieciséis y yo tres.” El padre de Eleanora, Clarence Holliday, era músico y apenas veía a su hija. Su madre, Sadie Fagan, casi que tampoco, la dejaba al cuidado de su hermanastra. Eleanora se pasó una infancia haciendo novillos y su comportamiento asocial le trajo más de un problema. Su presencia en el tribunal de menores era tan frecuente, que con 10 años fue mandada a un reformatorio católico; aguantó 9 meses. Sadie abrió un restaurante y la necesitaba. Con solo 11 años, Eleanora nunca más volvería a la escuela. Cuando no estaba en el restaurante se quedaba en casa sola. La nochebuena de 1926, Sadie, agotada de vuelta de un duro día, notó algo raro en el humilde apartamento que tenía alquilado, su hijita había sido violada por un vecino. El agresor fue arrestado y la niña fue puesta bajo custodia como testigo. Dos meses más tarde fue liberada. Una vez más, tenía que ganarse la vida, encontró trabajo haciendo recados para las prostitutas del barrio. Y en ese ir y venir escuchaba a

Louis Armstrong y a Bessie Smith en los discos de gramola que sonaban en los burdeles.

Su madre la abandona para irse a Harlem a trabajar con una "madame", pero Eleonora no quiere estar sin ella y la opción que le queda es seguir sus pasos, se va a Harlem y con solo 14 años se inicia en "el trabajo más antiguo del mundo". Unos meses después, tras una redada, conoce por primera vez la cárcel, donde permanece medio año.

Tras ser liberada, adopta el nombre de Billie de una actriz a la que admiraba: Billie Dove. Vagando por las calles de Harlem entró en un local donde se necesitaban bailarinas, el propietario le dijo que no le hiciera perder el tiempo pero el pianista, compasivo, le preguntó si sabía cantar. Inmediatamente fue contratada. Sus compañeras del club le empiezan a llamar Lady por su comportamiento altivo. Al principio llevaba una eterna gardenia, se la ponía para tapar un mechón que había perdido al ponerse rulos calientes. El interés que despertaba va en aumento, hasta convertirse en rival de muchas cantantes del momento como Mildred Bailey que estaba tan celosa de Billie, que contrató a Sadie, su madre, para que le lavase la ropa y limpiara.

El 27 de noviembre de 1933 fue una fecha decisiva. Tres días después de que Bessie Smith grabara su última sesión para Columbia, fue la primera vez que Billie pisaba un estudio de grabación y la primera que Benny Godman incluía en su formación a músicos negros. Una cantante negra con una orquesta de blancos... las tensiones raciales surgían con frecuencia, a veces el propio público se quejaba e interrumpía su actuación. A menudo era obligada a entrar por la puerta de servicio mientras que el resto de sus compañeros accedían por la entrada principal. Era el colmo. Decide incluir en su repertorio "Strange Fruit", la letra describe el linchamiento de un negro. Y al contrario de lo que se pensaba, fue todo un éxito.



Sadie, de nuevo aparece en su vida. Ha montado un restaurante y de nuevo la necesita, Billie financia con lo que puede, el negocio pero descubre con decepción, que cuando es ella la que necesita dinero, su madre se lo niega. De su rabia compone "God Bless the child".

Como a Bessie, a Billie la llaman para trabajar en una película, esperaba un buen papel, estaba realmente ilusionada. Escribió un buen número de canciones. Los productores, acosados por el Macartismo que quería evitar la impresión de que el pueblo negro había inventado el jazz, redujeron su papel al de una mera sirvienta, aunque eso sí, utilizaron sus canciones. Consiguió matizaciones musicales inigualables y registró excelentes grabaciones rindiendo tributo en muchas ocasiones a su admirada Bessie Smith y como ella, también grabó un soberbio "St. Louis Blues". Pero Billie fumaba cada vez más marihuana y cambiaba de maridos, uno de los cuales la inició en la heroína. Un día fue arrestada en su apartamento por tenencia de drogas. Durante el juicio descubrió que su

abogado no tenía ningún interés en defenderla. Deprimida, cayó enferma, se declaró culpable y la ingresaron al hospital de la prisión de Virginia. Cuando salió de la cárcel se organizó un concierto que agotó las entradas. Sin embargo Billie no era del todo libre, estaba vetada de poder cantar en clubs serios de la ciudad, le habían retirado la Cabaret Card (2). Su voz se hacía más frágil. Elegía canciones, algunas compuestas por ella, que exaltaban una profunda negritud en contra de la cultura blanca, tal vez en venganza por el racismo que sufría. Cuando le preguntaban cómo estaba, contestaba: "ya ves, sigo siendo negra"... Se hizo musa de los intelectuales y de la izquierda culta, atraía a un público que a veces permanecía expectante a ver si Billie se caería rendida sobre el escenario. Arrastraba un lúgubre pasado, estaba obsesionada por lo que le había pasado de niña. Ya no tenía a Lester Young a su lado y, aunque desintoxicada de la heroína, ahora le tocaba al alcohol. Un día, de nuevo la arrestaron en su apartamento por posesión de narcóticos pero la encontraron muy enferma, (tal vez de los excesos etílicos para olvidar a Lester), su hígado no aguantaba más. Fue trasladada por la policía a urgencias, pero a la vista de que no la atendían (¿por ser negra, quizá?), fue llevada al Metropolitan Hospital de Harlem. Entró en coma, vigilada permanentemente por dos policías. Lady Day murió arrestada.

Al mes de nacer, sus padres se separaron. Su madre se trasladó a Nueva York y se echó un novio metodista, que se pasaba el día estudiando la biblia. Cuando no asistía a la iglesia Ella no paraba de bailar, era lo que más le gustaba hasta que su madre murió. Tenía solo 15 años. Su padrastro, el que se pasaba el día estudiando la biblia, abusó de ella. Huyó a casa de su tía pero las autoridades decidieron que era mejor que se ingresara en un orfanato. Se escapó y se convirtió en una niña "sin techo". El baile seguía siendo su pasión. Decide presentarse a un concurso en el teatro Apollo, pero justo antes de iniciar su tan ensayada coreografía, cambia de opinión, y cogiendo el micrófono, comienza a cantar uno de esos temas que

tanto había escuchado de su admirada Billie Holiday y aunque lo hace con sencillez, con una voz casi infantil, el teatro queda mudo y ella gana el premio. Lo que la historia no cuenta es que, aunque ganó el concurso, costó mucho esfuerzo convencer a Chick Webb para que la incluyera en su orquesta. Sus ropas raídas, su aspecto de *homeless* y su trabajo haciendo recados para los burdeles no le ayudaban mucho... hasta que alguien se encarga de darle un aspecto más decente y finalmente “la cenicienta” se suma a los músicos de la orquesta de Chick Webb, que se convirtió en casi su padre adoptivo.

En esa época, a las cantantes que acompañaban a las *big bands* se les llamaba “canarios”, normalmente ganaban menos sueldo que sus compañeros, apenas les llegaba para renovar el vestuario que les era exigido. Los promotores sabían que una figura femenina y un traje bonito aumentaba el atractivo de las bandas y era parte fundamental del espectáculo. Ella Fitzgerald, aunque era gordita y poco sensual, empezó siendo canario pero acabó volando a grandes alturas hasta convertirse en “la reina del swing”. Era una mujer tímida, pero la música parecía encender su interior y le permitía convertirse en una personalidad viva que interpretaba con brillantez los temas de Cole Porter.

Tras la repentina muerte de Chick Webb decidió hacerse cargo ella misma de la orquesta. Se había convertido en una mujer emancipada. Al igual que Bessie y que Billie interpretó algunos papeles en el cine pero al igual que ellas, por ser negra no podía cantar en ciertos clubs. Y al igual que Bessie y que Billie, los maridos que tuvo no la ayudaron mucho. Sin embargo, consiguió cierto equilibrio en su vida, la admiración de luminarias como Dizzy Gillespie, Boris Vian, Duke Ellington o Marilyn Monroe y hasta trece Grammys.



Pero su salud se hacía frágil. En 1993 le diagnosticaron una fuerte diabetes, se quedó ciega y sus dos piernas fueron amputadas. Vivió sus últimos días en su hogar de Beverly Hills con su hijo y con su nieta Alice. Días antes de morir expresó: “solo quiero sentir el aire fresco, oír el canto de los pájaros y la risa de Alice”. La niña de las ropas roídas, la cenicienta convertida en reina del *swing*, murió el 14 de junio de 1996.

Tres vidas, casi paralelas, tres destinos próximos con muchas coincidencias. Tres niñas sin muñecas, sin padre, sin escuela. Infancias perdidas, virginidades violadas, mancilladas. Empezaron a trabajar muy pronto y en ambientes poco ortodoxos, los burdeles, las meretrices, les eran familiares. Trabajaban durante la noche en ambientes sazonados por el alcohol, las drogas. Sufrieron la condición de mujer en un ambiente dominado por los hombres. La ausencia de una figura paterna tal vez les hizo equivocarse en la elección de sus compañeros, que pocas veces les aportaban un beneficio financiero o emocional. Aguantaron la crítica y el reproche de una sociedad americana puritana, hipócrita, manipulada por el Macartismo

que condenaba el comunismo pero aceptaba el KuKluxklan y las asociaciones de “guardadores de la moral”. Se hicieron fuertes y hasta empresarias en un momento histórico, en que encontrar a una mujer negra emancipada era difícil. Probablemente fueron sin querer de las primeras feministas de Estados Unidos: Bessie se compró un vagón y Ella se hizo con la dirección de toda una orquesta. El alcohol y las drogas aumentaron sus problemas y aunque Ella si consiguió cierto equilibrio personal, la desgracia volvería a su vida cuando se quedó ciega y sin piernas. Las otras dos terminaron sus días casi como empezaron: Billie murió arrestada (se había pasado la vida, desde niña, perseguida por la policía), y Bessie, tan pobre, que fue enterrada sin sepulcro.

Pero las tres pertenecieron a la realeza: “emperatriz”, “lady” y “reina” y las tres, a pesar de sus infancias arrebatadas por la vida, han firmado con letras de oro la historia de la música del siglo XX y de todos los tiempos.

© Mariche Huertas de la Cámara, 2015

Publicado originalmente en *De arte, música, protocolo y otras cosas*.

Notas:

T.O.B.A. (1) Theater Owners Booking Association era una asociación de empresarios blancos que controlaba un circuito de vodeville de artistas negros durante los años 20 y 30. Más conocida coloquialmente como Tough on Black Artist (Mano dura con los músicos negros) o como decía Ma Rainey “Tough on Black Asses” (mano dura con los culos negros) porque pagaban míseros salarios y las condiciones de trabajo eran a menudo, degradantes. A pesar de todo ello, la TOBA influyó enormemente, en la difusión del blues y del jazz.

La Cabaret Card (2) obedecía a una ley que negaba a personas con antecedentes penales o comportamientos indecentes, el permiso para trabajar en locales de Nueva York que expidieran

alcohol. Para muchos, la pérdida de la cabaret card les suponía perder su forma de ganarse la vida. Charlie Parker, Thelonius Monk o Chet Baker, entre otros muchos, fueron algunos artistas de jazz a los que se les retiró.